

Tras las huellas de la peste bruna en México*

*Publicado en la revista Nexos, número 363, marzo de 2008.

Héctor Orestes Aguilar



La investigación sobre la presencia nacionalsocialista en América Latina tiene una muy prolongada historia. Comienza prácticamente a mediados de los 1930 y no ha cesado hasta nuestros días. Entre esa amplísima y variada bibliohemerografía se cuentan panfletos y toda suerte de impresos con propaganda antihitleriana, testimonios, crónicas, estudios académicos, informes diplomáticos, reportes de seguridad nacional altamente confidenciales, alocuciones políticas y un número muy estimable de escritos periodísticos, que abarca entrevistas, notas de circunstancias y reportajes. A esta vasta y variada labor de escrutinio han contribuido numerosos investigadores, periodistas, escritores y testigos de época de las más diversas nacionalidades, destacándose, en los últimos veinticinco años, la intervención de los analistas germanos, pues el examen de la presencia e influencia nazi fuera de Europa ha resultado, de cierta forma, una secuela tardía del ajuste de cuentas con el pasado (*Vergangenheitsbewältigung*) que los académicos de Alemania, Austria e incluso Suiza, por las buenas o por las malas, tuvieron que emprender. Bien visto, el examen de las acciones del III Reich en nuestro continente puede ser también apreciado como un postrer y simbólico episodio de la desnazificación.

Un inventario mínimo de esa fascinante prospección de una de nuestras etapas históricas más inquietantes por fuerza incluye títulos como *La quinta columna en el continente americano*, de José Bernal de León (México, Ediciones Culturales Mexicanas, s/f), donde se presenta, como lo sugiere un escondido subtítulo, al

“Pangermanismo en acción”, dedicándosele incluso un capítulo entero a “El problema de las colonias alemanas y la agitación en África del sur”; el esmerado trabajo *Hitler conquista América* (Buenos Aires, Editorial Acento, 1938), del periodista Ernesto Giudici, destacado militante del Partido Comunista Argentino y notable luchador antifascista; el conciso panorama de la *Penetración Nazi en América Latina*, de Adolfo Tejera (Montevideo, Editorial Nueva América, 1938); el muy propagandístico *Hitler over Latinamerica* (Londres, Jarrold, 1940), de N.P. McDonald, nieto de uno de los primeros inmigrantes escoceses que se volvieron estancieros en la Argentina; las investigaciones del profesor de filosofía y ex Secretario General del Partido Socialista Uruguayo, Hugo Fernández Artucio, contenidas en *The nazi underground in South America* (Nueva York, Farrar & Rinehart, 1942, traducido después en México por las Ediciones Minerva como *La organización secreta nazi en Sudamérica*, supuestamente escrito por encargo del General Charles de Gaulle) y en *Nazis en el Uruguay* (Montevideo, Editorial Sur, 1940); el reportaje de primera plana “El partido nazi en nuestro país”, publicado por el diario *El Popular* el sábado 18 de octubre de 1941, basado en un discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano el día previo en la Arena México y publicado por las ediciones lombardistas en noviembre de ese mismo año; un irremplazable volumen colectivo con aportaciones de Friedrich Katz, Jürgen Hell, KlausKannapin y Ursula Schlenther: *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Lationamérica 1933-1943* (Fondo de Cultura Popular), de 1968; el precario pero irremplazable *La revista Timón y José Vasconcelos*, de Itzhak Bar-Lewaw (México, Casa Edimex, 1971); *The Swastika outside Germany*, de Donald McKale (Ohio, The Kent State University Press) y *Das Dritte Reich und Lateinamerika*, de Reiner Pommerin (Düsseldorf, Droste Verlag), aparecidos ambos en 1977; el estudio colectivo en dos tomos –que bien merece una redición– *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas* (México, CIESAS, 1988); *México en guerra* (México, Planeta, 1989) de José Luis Ortiz Garza y *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina 1933-1945*, de Carlota Jackisch (Buenos Aires, Fundación Editorial de Belgrano, también de 1989); *Los nazis en Argentina*, de Jorge Camarasa (Buenos Aires, Legasa, 1997) y el excelente *Nationalsozialismus in Lateinamerika: Die Auslandsorganistion der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945*, disertación doctoral de Jürgen Müller (Stuttgart, Akademischer Verlag, 1997); el voluminoso y ardidado *Los nazis en Chile*, del Dr. Víctor Farías (Barcelona, Seix Barral, 2000); así como el intenso reportaje de Uki Goñi *The Real Odessa. How Perón brought the Nazi War Criminals to Argentina* (Londres, Granta Books, 2002, traducido al castellano por Paidós Barcelona).

Ante un panorama con modelos de investigación y escritura tan abundante como heterogéneo, se necesita tener mucho valor para acometer la empresa de

concebir una obra sobre el nazismo en nuestro país que aporte algo ya no digamos nuevo (lo que, por cierto, es aún muy factible), sino al menos algo personal. El periodista Juan Alberto Cedillo ha corrido con la suerte de obtener el Primer Premio Debate de Libro Reportaje de Random House-Mondadori con una discreta aproximación al tema llamada, sin más, *Los nazis en México*. No le falta amenidad, su lectura sigue un curso fluido y contiene pasajes que resultan muy informativos si no se tiene gran idea del asunto. Más de uno se sorprenderá al encontrar en sus páginas a personajes como Hilda Kruger, la “Mata Hari” de México; o incluso se escandalizará al saber que Errol Flynn fue un filonazi reclutado por Frederick Erben, fotógrafo y colaborador de la Gestapo (según Cedillo), que estuvo al tanto de la agenda común entre nazis y comunistas para organizar el asesinato de Trotsky. Dicho en corto, este volumen de 156 páginas no carece de interés ni audacia.

Lo lamentable es que el título le quede demasiado grande a su empeño. No contiene una topografía, vamos, ni siquiera un mapa esencial como el del reportaje del *Popular* arriba citado que, con elementos infográficos muy sencillos y sacando provecho de la copiosa información de Lombardo, provee un catastro amplio y escalofriante, con nombres y direcciones, de aquellos conjurados que en este país se vincularon efímera o persistentemente a los intereses del III Reich. En especial echo de menos una exploración más profunda de los vínculos de José Vasconcelos con el aparato de propaganda hitleriano: me parece que el autor de *La raza cósmica* es infinitamente más interesante que la Kruger o que Flynn, quienes merecieron un capítulo del libro cada uno, mientras que al oaxaqueño no le tocan más que unas cuantas líneas, tangenciales y frívolas, a pesar de que, como el reportero bien reconoce, Vasconcelos haya sido el intelectual mexicano más importante que mostrara apoyo incondicional a la Alemania de Hitler, al menos durante los meses que la embajada del Reich pudo sostenerlo como director de la revista *Timón*.

Rastrear las huellas de la peste bruna no es un ejercicio fácil ni a corto plazo. Todavía hay que abrir archivos, esclarecer listas, cifrar nombres y desentrañar biografías secretas en cantidad suficiente para darnos medianamente por satisfechos. El mérito de Juan Alberto Cedillo es habérmolo recordado mostrando unas cuantas coordenadas para arribar a ese inhóspito planeta llamado nazismo en México.

Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, Debate-Random House-Mondadori, México, 2007, 156 pp.